

La Rana Roja



(SALTARINA Y PONZOÑOSA)

Revista satírica virtual

Número 48

ABRIL-15-07

El verdadero escritor satírico tiene que oscilar entre artista y periodista. No debe ser intrigante ni hacer zalamerías a los cerdos poderosos o a los monstruos alevosos con tipo de hombres. Nada de cultivar a nadie por medio de la cortesanía

Ramón Gómez de la Serna (1888-1963)

(De *Nuevas páginas de mi vida*, "Alianza Editorial", España, 1970)



EL CLUB DE LOS SATÍRICOS MEXICANOS

Si nuestros ciberlectores, ávidos de conocer el rostro negro de quienes por el mundo andan con la careta blanca de la honorabilidad y respetabilidad tienen algún tiempecillo libre, deben asomarse al linchamiento de **ERACLIO ZEPEDA** y el desenmascaramiento de **ANDRÉS HENESTROSA**), buscando la siguiente dirección de la red:

<http://elclubdelossatiricos.blogspot.com> Ó, en su defecto en Google **El Club de los Satíricos**, aparece ventana y dar clic en

“Acceder” (esquina superior derecha). ¡Ya viene: vida y obra del genio de Portales!

La Chofoneada

3

ENERO DE 2008 “LETRAS LIBRES”

**Diccionario crítico de la literatura mexicana (1955-2005),
de Christopher Domínguez Michael**

por Rafael Lemus



Basta abrir los ojos para observar, día con día, el ocaso de los críticos. Quienes empiezan radicales y furiosos terminan, al caer la tarde, dóciles y nimios. Los que prometen una carrera sostenida abandonan, una noche, el oficio y se incorporan, la mañana siguiente, al servicio público o la academia. Otros sencillamente intentan y fracasan: cuando la literatura los rebasa, se recluyen en la nostalgia y la historiografía. Pocos –muy pocos– tienen el tesón necesario para soportar la desdichada fortuna del crítico. Pocos –muy pocos– sobreviven donde se debe: en los diarios y revistas, tirando puñetazos, en fértil tensión con el presente. Sólo dos o tres personas pueden presumir hoy, en México, una carrera crítica firme y tozuda. Sólo Christopher Domínguez Michael (ciudad de México, 1962) puede alardear, además, de persistir protagónicamente. Dígase lo que se quiera, pero el hombre no ceja. Veintitantos años después de haber escrito su primera reseña continúa haciendo, sistemáticamente, lo mismo: reseñas. Más todavía: reseñas de novedades editoriales. Ustedes admiren al novelista de moda: yo reconozco la tenaz responsabilidad intelectual del crítico literario.

Basta mantener los ojos abiertos para advertir, no sin escándalo, las desusadas ambiciones de Domínguez Michael. Aparte de leer perseverantemente, lee sin modestia. Antes de cumplir treinta años ya había armado una antología de la narrativa mexicana. Más tarde dedicó cientos de páginas a escudriñar la vida de fray Servando y otras cientos a estudiar la literatura mexicana de la primera mitad del siglo XX. Su nuevo libro no es, desde luego, un librito: es su *Diccionario crítico de la literatura mexicana (1955-2005)*. Anota Domínguez Michael: se trata, sí, de un diccionario pero también de una antología. Por una parte, recoge fragmentos de otros de sus libros y reseñas publicadas –casi todas– en esta revista; por la otra,

organiza alfabéticamente sus juicios sobre la literatura mexicana contemporánea, de la A de Abreu Gómez a la Z de Zaid. Son 144 los autores convocados: narradores, poetas, críticos, ensayistas, dramaturgos. El más viejo, José Vasconcelos (1882); los más jóvenes, Luis Vicente de Aguinaga, Luigi Amara y Julián Herbert (todos de 1971). ¿Es necesario decir que acaso nadie ha leído con más amplitud nuestra literatura?

Cosa buena: entre las 588 páginas del tomo hay pullas, controversias y dos o tres sopapos. Cosa extraña: no hay violencia. Al revés de lo que suelen pensar las almas temerosas, Domínguez Michael no es un crítico rabioso; no es siquiera malaleche. Por el contrario: se empeña en leer con generosidad y prudencia. Háganse cuentas: son 144 las entradas de su diccionario y son apenas cuatro o cinco las notas decididamente negativas. Léanse esas notas: aunque implacables, no son desalmadas. ¿Por qué Domínguez Michael no ejerce como sistema la rabia? Sencillamente porque no necesita hacerlo. No es un crítico intransigente ni partidista: no refuta cierta literatura para defender, pendencieramente, la de su panda. No es, tampoco, el crítico leñador que algunos temen y otros deseamos: no se abre paso a hachazos entre la maleza de las letras mexicanas para encontrar, en algún rincón, *una* literatura. Es menos radical y más comprensivo. Su divisa podría ser tan ilustrada como la del último Tzvetan Todorov: “la crítica literaria es una aventura del entendimiento”; su propósito: no tanto la depuración como la comprensión –más o menos magnánima– de la literatura mexicana.

Para emplear un lenguaje que le acomoda: los pecados de Domínguez Michael no nacen –por lo general– de la ira sino de la generosidad. Lejos está el crítico áspero y amargo, enemigo de la promesa, y lejos el ensayista retraído, concentrado –para leerla mejor– en una sola literatura. Christopher anda a lo largo y ancho de nuestras letras y, entre tanto cascajo, incluso el más avezado tropieza. Ocurre lo obvio: lee vigorosamente unas obras e inciertamente otras. Porque abarca narrativa y poesía y teatro y ensayo, es claro que no lee parejamente: comenta mejor el ensayo que la narrativa y mejor la narrativa que la poesía y el teatro. Porque discute lo mismo temperamentos clásicos que gestos posmodernos, es obvio que batalla para sancionar unos y comprender los otros. Generosas pero poco contundentes son –salvo excepciones– sus entradas sobre poesía. Generosos pero complacientes son los perfiles que dedica –no sin apuro– a algunos de sus amigos. Generosa pero injustificada es su decisión de incluir, en un diccionario de literatura mexicana, las figuras de Roberto Bolaño, Luis Cernuda, Gabriel García Márquez, Augusto Monterroso y Fernando Vallejo. La largueza no es buena cosa: al distenderse, el libro –ay– se agrieta.

Quienes leen regularmente sus reseñas ya lo saben: éstas rara vez ofrecen una penetrante lectura formal de las obras. Enemigo de un estructuralismo que caricaturiza, Domínguez Michael no lee demasiado de cerca los textos: antes que analizar la escritura, mira la mano que escribe. Su asunto no es tanto la obra como la relación de la obra con el mundo. Es historicista: la situación de un autor entre otros autores le obsesiona. Es sartreano: cree que la literatura es eso que ocurre entre la invención individual y la libertad universal. Mala noticia: existen las obras marcadamente formalistas y entonces Domínguez Michael se desploma. Mírese su grave desdén de las vanguardias. Mírese, en este diccionario, su dudosa lectura de Salvador Elizondo o su balbuceado apunte sobre Mario Bellatin. La buena nota: cuando los autores están en flagrante tensión con el mundo, Christopher brilla como pocos. Un ejemplo: sus notables, conmovidos retratos de los escritores marxistas. ¿Qué pasa allí? Que Christopher percibe, en sus vidas y obras, una postura moral y cívica, una escritura regida por ciertos principios ideológicos. ¿Qué pasa allá? Que, reaccionariamente, no percibe otra cosa que sílabas y técnicas. Porque presume de no haber sido contagiado por el estructuralismo, no termina de

entender que la exploración formal supone también una indagación del estado de las cosas.

Que no lea formal ni rabiosamente no significa que lea sin vigor. Por el contrario: nadie ha leído con mayor intensidad nuestra literatura. ¿José Luis Martínez, Emmanuel Carballo, José Joaquín Blanco? Ninguno de ellos puede presumir páginas críticas tan apasionadas y concernidas. ¿Octavio Paz, José Emilio Pacheco, Carlos Monsiváis? Ni siquiera ellos concibieron un escenario literario tan *moral y político*. Justo eso: la literatura, para Domínguez Michael, no es tanto un asunto estético como ético. Antes que palabras, los autores arriesgan valores; más que poéticas, exponen sus almas. ¿El crítico? Analiza pero, sobre todo, participa: se juega sus principios en la lectura. No Christopher sino Paul Ricoeur escribió esto: “Las experiencias de pensamiento que realizamos en el gran laboratorio de lo imaginario son también exploraciones hechas en el reino del bien y del mal.” Tanta gravedad es, de pronto, nociva: ¡con qué facilidad desdeña Christopher a los autores que no respetan puntualmente la cartilla humanista! Las más de las veces, su moralismo es inteligencia: ¡con qué rigor desmonta las chapuzas intelectuales de los indigenistas y compañía! Inteligencia y vehemencia. Es tanto su ardor, de hecho, que, en vez de un diccionario, pudo haber escrito –como Walter Muschg– una historia trágica de la literatura. Corrección: ya lo hizo. *Tiros en el concierto* es la historia trágica de la literatura mexicana; eso y el listón más alto: la obra que los demás críticos mexicanos estamos obligados a superar.

Si se le mira superficialmente, Domínguez Michael parece un adversario del romanticismo: defiende la Ilustración, sospecha de la Ruptura, descrea de la autonomía de la obra artística. Si se le mira mejor, se entiende: es –como casi todos los autores de valía– un romántico a pesar suyo. Romántico es su primer libro, *La utopía de la hospitalidad* (1993), enamorado del siglo XIX, y romántica es su novela *William Pescador* (1997), rendida ante el mito de la Infancia. Romántico es –a veces– su lenguaje (hechiceros, videntes, fantasmas, dones, conversaciones con los muertos) y romántica es su creencia de habitar un mundo no técnico sino, de algún modo, sagrado. No se exagera si se dice que en su noción de literatura existe algo más que textos y autores: hay héroes y un puñado de titanes. No se exagera si se afirma que ésa es una de las bondades de su obra: en sus páginas, las figuras de –digamos– José Vasconcelos, Jorge Cuesta, José Revueltas y Rubén Salazar Mallén son doblemente épicas, dos veces elocuentes. También cimbreados son los perfiles de Jorge Aguilar Mora, Juan García Ponce y Luis Cardoza y Aragón que este diccionario ofrece. Son algo más que perfiles: retratos profusos, expresionistas y, por lo mismo, necesarios en una literatura nacional habituada al medio tono. Ejemplar al respecto es su nota necrológica sobre Octavio Paz incluida en *La sabiduría sin promesa* (2001) y, ahora, en este libro. No es sólo su texto más entrañable: son las páginas que mejor justifican su romanticismo. Domínguez Michael insiste en que la literatura es cosa grave y allí está Paz –cívico, atento al siglo, abrasado por el genio– para probarlo. Intuye que el tamaño de un crítico se mide cuando enfrenta a sus dioses y, al ocuparse del más grande de sus contemporáneos, registra una de las imágenes más sublimes de nuestras letras: la de un Paz que, entre la materia y la trascendencia, agoniza sabiamente.

Un escritor que él admira, Paul Bénichou, acuñó una vez una frase miserable sobre los críticos literarios: “que el temor a inventar sea la más alta de sus virtudes”. Por fortuna, Christopher no obedece esa sentencia. Por fortuna, inventa. Antes que registrar objetivamente el desvaído estado de las letras mexicanas, imagina otra literatura, semejante a aquella pero no idéntica. Una literatura más intensa, militante, de pronto heroica. Una literatura –digamos– dramática. Sobre todo eso: su obra crítica tiene un fuerte sentido dramático, como si la literatura, antes que lenguaje, fuera un teatro de ideas. Más que en los libros, se demora en los autores, que declaman poéticas e ideologías. Aparte de leer, observa: es un analista y, a la

vez, un espectador que se sube a las tablas para departir con los protagonistas. Regularmente, el efecto teatral significa solemnidad y énfasis; en su caso es sólo fuerza. Animado por ese sentido del drama, Christopher Domínguez Michael ha leído y reescrito nuestra literatura. Ésa es su obra: mientras los demás publican intermitentemente poemas y novelitas, él ha creado –frente a nosotros, reseña a reseña– una imagen particular de la literatura mexicana. No cualquier imagen: la más madura, la más vibrante, la que –para bien o para mal– habitamos sus lectores. Pienso mientras repaso las mejores páginas de este diccionario: hasta ahora hemos *escrito* la literatura mexicana de distintas maneras; de lo que se trata es de *leerla* mejor. ~

Rafael Lemus, sin duda descendiente directo de Rafael Lemus Pichardo (a) El Masudo, jefe de golpeadores del corruptísimo profesor Carlos Jongitud, guía moral del SNTE antes que la profa Melba Mester Fundillo, es por derecho heráldico y genético heredero del apodo de su ancestro. Por lo tanto, vamos a referirnos a él con tan prosápico sobrenombre.

Si el lector leyó con cuidado el texto del Masudo concluirá necesariamente que es un gran ejercicio de abyección literaria rendido al Chóforo y a su diccionario de choforoscosas. A contracorriente, el Masudo arroja una catarata de elogios desmesurados al mar choforoscoso. Es difícil, en la historia de la crítica literaria mexicana, hallar un texto igual de empalagoso y servil. En ese homenaje desmesurado, el Masudo, al elogiar desafortadamente al Chóforo cree ponerse a su altura porque en el espejo de su ego se mira autocomplacido. ¿Espejito, quiénes son los más grandes críticos, los más leídos, los más serios, los más implacables, los de mayor autoridad moral y a la vez los más justos? ¡El Chóforo en primer término y el Masudo en segundo, pero casi mismo nivel!

Después de leer la impúdica loa hecha por el Masudo a su colega de la revista “Letras viles” que dirige KK (Kike Krauze), encaja perfectamente como referencia literaria masúdica el escrutinio de su único texto narrativo publicado hasta el momento que le hace Roberto Pliego en “Confabulario” de Mzo-8-08, titulado simplemente:

TOS

Tras la aparición de *Ritmo delta*, se atrevió a recomendarle a Daniel Sada que abjurara de su escritura y considerara seriamente la posibilidad del suicidio literario. De Elmer Mendoza dijo que sus tres novelas son un ejemplo de “realismo ramplón”, un retrato turístico para “crear la postal del México más reciente”. Maldijo a Eduardo Antonio Parra, Gabriel Trujillo y Juan José Rodríguez: ¿saben por qué?, nunca escribirán la novela del narco; les falta violencia y sacrificio. Con David Toscana mostró que la indulgencia es la hermana mayor de la envidia: apenas y tiene “humor y talento para la caricatura”. Rebajó a Carlos Fuentes al compararlo con Jorge Volpi; ha echado en falta la inexistencia, entre nosotros, tan poco machos, y como si nos hiciera falta, de un Thomas Bernhard o un Luis Ferdinand Celine; ha pontificado que a nuestros narradores les sobran moderación y medias tintas; ha derrochado lecciones –aunque reniega del didactismo- de oscuridad y desmesura, y, muy echado para adelante, ha invertido muchas horas de trabajo en erigir su propia estatua; un mole que representa a un tipo bien plantado en el papel de Saturno –un papel protagonista-, sus fauces abiertas, devorando a todos los escritores *modestos, serviles, subsidiarios*, es decir, a todos los que no tienen nada que ver con él. Es Rafael Lemus, ensayista, crítico literario, y acaba de publicar su primer librote ficción, *Informe* (Tusquets, 2008).

Voy a empezar por el final, por las últimas páginas de *Informe*, un epílogo a modo de análisis interpretativo: “Los ocho textos reunidos en este libro son, en mayor o en menor grado, ejercicios de admiración. Si alguna atenuante tienen es la de querer conversar sin aspereza, con una nómina de autores bastante reducida y, me temo, demasiado obvia. Como la charla es por demás dispareja, a veces callo y sencillamente copio”. Bien, Rafael Lemus ha querido reescribir –y releer- a varios de sus autores favoritos. Yo pregunto: ¿no hubiera sido mejor que los lectores descubrieran esos homenajes utilizando sus propios medios? O ¿acaso no confía en ellos? ¿No hay uno solo a su altura y por eso decidió obsequiarles esa papilla explicativa? ¿Y para qué invocar a Borges, Juan Vicente Melo, Stephen Vincent Benét, Beckett, Efrén Hernández y Kafka? Gran respuesta: para trazar una línea genealógica que, por lo pronto, culmina en él mismo. No podía esperarse otra cosa de quien ejerce la crítica literaria como una ceremonia de autocontemplación.

No estoy tan seguro, como afirmó Lemus en una entrevista publicada recientemente en las páginas de este periódico que los ocho textos de *Informe* sean “una crítica a la sociedad mexicana actual porque intento renunciar a algunas de sus inercias literarias y porque me opongo a lo que las clases medias consideran de buen gusto”. Tampoco estoy tan seguro de que procedan de la rabia o que de chiripa imiten la irreverencia de Bernhard o Céline. Proceden, eso sí, de la sospecha de que el universo pueda equivaler a un escupitajo o a una mosca. Tenemos ante nosotros un cuerpo viviente que busca acomodo en un ataúd; un misógino en los zapatos de un asesino; un crítico literario y su criado jugando a esperar a Godot o, quizá apurando el final de la partida; una suerte de Sisifo ascendiendo una escalera sin término; un despojo adicto al tedio y al paisaje nevado; un esclavo en busca del mar tras recuperar la libertad; un ser hecho a la compañía de las moscas; una multitud que vive, se reproduce y muere en un vagón de tren. Así pues, tenemos una galería de fenómenos de circo a quien Lemus trata de verdad muy mal. Nuestros instintos más bajos aplauden esta iniciativa...y también los más nobles. Contrariamente a muchos de nuestros narradores, Lemus sabe adónde quiere ir. ¿Adónde? Al país de nunca jamás, aséptico, libre de los microbios que esparcen el presente y la historia. Nada más lejos de su sensibilidad que el París de Balzac, el san Petersburgo de Dostoievski, el mural europeo de Tolstoi, las muchachas en flor de Proust, el Dublín de Joyce, las montañas de Thomas Mann, Las Lomas de Carlos

Fuentes, la colonia del Valle de José Agustín. Ya que se trata de ser universal –o sea, enemigo de todo convencionalismo-, hay que escurrir el bulto, taparse la nariz y pasar a lo general.

Ahora paso a lo que Lemus llama “la literatura por otros medios”, a la crítica literaria que no elige el género de la reseña o el ensayo sino el de la ficción como forma y envase. La literatura por cualquier medio no es otra cosa que un estilo. Consideremos ahora el siguiente párrafo: “No es blanca la gente que, de arriba abajo me mira. Amarillos, como el sol, la gente. Me miran y ríen y disparan, con saña, sus aparatos. Pero cuando estén de vuelta, en casa, bajo su techo, la foto. Para no olvidar al mendigo, jorobado”. Ni Borges ni Beckett avalarían este guiño, esta barbaridad. ¿A quién se le ocurre poner una coma entre un sustantivo y un adjetivo (“mendigo, jorobado”)? Borges se atragantaría con “El tiempo, tigre, devora, pero, yo tigre, devoro, tiempo”. Beckett volvería a recluirse en un asilo ante: “No, que hacer, hay nada, no”. Ya que a Lemus le saca de quicio eso que despacha como costumbrismo ha decidido escribir “Nada de esto, ni siquiera, la piedra”, en vez de “No quiero nada de esto, ni siquiera la piedra”. Como Lemus reniega de la prosa *realista*, escribe: “Pensar: ahora, cuando al atardecer, ando solo, hasta aquí. Un buen día, eso ha sido. Tantas cosas, de no creer”. Herman Broch dijo alguna vez que escribir es respirar. Pues bien, no degusta el cuadro pulmonar de Rafael Lemus. Tose. Va registrando frases en el papel igual que si estuviera sometido a un cuadro severo de bronconeumonía. No hay una sola frase en *Informe* que se deslice con suavidad. Cada una de ellas suena igual al motor desvelado de un microbús corriendo por la calzada Zaragoza. Si Rafael Lemus ha querido demostrar que sabe poner una coma en su sitio, no hacía falta publicar “ocho textos”.

Otra cosa: dice Rafael Lemus que “no me molestaría que se dijera que estos cuentos son obra de un crítico literario”. No lo son. Sus, ocho, textos, podrían destinarse, muy bien, para montar un, un, un, taller, no más palabras, ninguna otra, de redacción.

EL RINCÓN DEL POETA SATÍRICO

Mardonio Sinta (1929–1990) fue un decimero famoso en Veracruz, repentista de los mejores, quizá el mejor. Por fortuna sus trovas no se perdieron, fueron recogidas pacientemente por el poeta paisano suyo **Francisco Hernández** y publicadas en la colección “Poemas y ensayos” que dirige otro poeta: **Marco Antonio Campos**, en edición del 2007. En este rincón ofreceremos periódicamente algunas de sus coplas más festivas:

Con tu vestido de lino
y tus perlitas al cuello,
te descubro en el camino
como un oscuro destello.

Tiene tu voz, con su timbre,
las resonancias más tiernas.
En dos sillones de mimbre
déjame abrirte las piernas.

Tu cabello se demora
en los dedos de la tarde.
Siempre le das a la hora
el minuto donde arde.

Desnudo sobre un abrigo,
sobre un abrigo de pieles,
pienso que al estar contigo...
¡más me gustan las infieles!

*

El brillo de tu mirada
me trajo el amor de nuevo.
Quiero verte bien casada

pero el cura te lo debo.

No te quites los calzones
para jugar en la cama.
Poco entiendo de razones
si tu desnudez me llama.

Te canto con voz clarita
porque me salvas la vida.
Todo a ti me precipita
como una flor encendida.

Ay corazón malherido,
quítame la soledad.
Sólo una cosa te pido
partida por la mitad.

Un gallo al amanecer
me dijo muy cantador:
se tiene que padecer
en el corral del amor.

Un canario iluminado
me lo dijo en el oído:
-Si no estás enamorado

vivir no tiene sentido.

**En el mar de Veracruz
vuelas como una gaviota.
En ti se baña la luz
y el jarocho ni lo nota.**

**En el mar de Montepío
te voy a abrazar nadando.
Tu nombre resulta un río
que crece si estás llorando.**

**Ay corazón dividido.
boquita que viene y va.
Sólo una cosa te pido,
¡y tú sabes donde está!**

PERLARIO

El león que se convirtió en gato

En el periódico "El Universal" hay un león que trata de emitir rugidos como el león de la "Metro" pero que son tan sólo maullidos de gato vagabundo y famélico que no asustan ni a los ratones. El felino en cuestión en ese diario tiene dos chambas; es director del semanario cultural "Confabulario" y los sábados publica un artículo en la página editorial. Además ha publicado dos libritos de cuentos. A veces, hasta la hace de cronista, es un multiusos este curioso personaje que pronto llegará al medio siglo de edad. No es pues un intelectual bisoño, pero él se considera todo

un intelectual “serio”. Como tal, hace clara distinción entre los intelectuales “serios” y los “no serios” y, paradójicamente, a los “no serios” los llama “legítimos” (así, con comillas) y los “serios” son “ilegítimos” (también con comillas). Esta taxonomía producto de su ingenioso caletre queda expuesta implícitamente en su artículo editorial del 29 de marzo de 2008 y que tituló **Intelectuales “legítimos”**. Pero en el 2006 poco antes de las elecciones y a través de “Confabulario”, arremetió duro y sistemáticamente contra los “legítimos” dejando ver el cobre de su posición política panista de hueso colorado, que no azul.

El multitoso aludido se llama **Héctor de Mauleón** y, por lo que veremos no es sino un maugatito, morrongo de carnicería de barriada; **Maugatito**, pues.

Recuerda Maugatito que: “**AMLO** anunció la creación de un comité en defensa del petróleo, del que forman parte varios imprescindibles de las letras mexicanas: **José Emilio Pacheco, Sergio Pitol, Carlos Monsiváis, Margo Glantz, Fernando del Paso, Elena Poniatowska**, y otros personajes ‘Que además de ser grandes escritores son buenos ciudadanos mexicanos’ ”

Al morrongo le duele infinitamente que los escritores mencionados quieran defender el petróleo y traten de impedir que PEMEX sea absorbido por las transnacionales españolas y gringas, pues son esos escritores, en efecto, lo máximo; faltaría **Fuentes** entre sus “legítimos”, pero ya sabemos con el “**Dandy guerrillero**” de qué lado masca la iguana. . ¡Retozaría de gusto el Maugatito por todas las azoteas si el petróleo mexicano pasara a manos extranjeras!

El morrongo ironiza la actitud nacionalista de esos escritores llamándolos “legítimos” por su militancia con AMLO y trata de ponerlos en ridículo suponiendo que ellos estarán montando guardias afuera de las refinerías. ¿Van a dejar sus importantes tareas intelectuales para ir a marchas y mítines?

El morrongo desea que no sea así y lo expresa: “Deseo sinceramente que no. Espero que la franja que más admiro de esos intelectuales, aquellos con los que lectores y escritores tenemos una deuda impagable, no hayan entregado ese cheque que los cancelaría como intelectuales, para convertirlos en sodados y militantes. “

No quiere pasar por vendepatrias el Maugatito y contradiciendo su discurso habitual reconoce que: “Vayamos, si eso es lo mejor, contra la privatización de Pemex pero también contra la privatización del diálogo y la discusión a favor de un nacionalismo autoritario que habla, supuestamente, a nombre del pueblo.”

No tardará mucho este intelectual “ilegítimo” al servicio de la plutocracia, en declarar que la privatización no es lo mejor, y por lo tanto estará en contra de ella sin condiciones. No habrá que esperar mucho para que se quite la máscara, por lo pronto, duda que la voz de quienes están en contra de la privatización de PEMEX, sea la *vox populi*. La máscara está ladeándosele, como la de cualquier borracho en pleno carnaval.

El morrongo maulla lastimeramente de dolor. ..y de envidia. Quisiera estar Maugatito encabezando una lista de éstas, aunque sea en contra de los “legítimos”, pero la verdad es que no basta ser caciquillo de suplemento cultural y tener dos libros de cuentos muy choforoscosos, se necesita tener obra sólida que respalde la autoridad moral y, él carece de ambas, mismas que le sobran a Pitol, por ejemplo. Por eso, los “ilegítimos” y los reaccionarios, los plutócratas y la

oligarquía política-financiera que desean ver a este país como otro Puerto Rico, nada más lo usan, pero no lo pelan, si bien le va algún día le arrojarán un pedazo de bofe de buey para que cobre fuerzas dado que no es sino su gato. Y los gatos, siempre serán unos pobres maugatitos absolutamente deleznales. Nunca leones.

ADiCcloNaRiO DeL ChACotEo

El doctor **Farberius** sí sabe confeccionar un diccionario, no como ciertos currutacos de la literatura que llaman diccionario a cualquier reunión de choforoscosas. Del insólito Adiccionario del chacoteo (Ed. Sansores y Aljure, México, 1997), presentamos algunos vocablos nuevos :

1. **AGRIO.** Todo el campo mexicano, sumido en la improductividad, el desorden y la acidez. **Y en la vil pobreza, gracias al TLC.**
2. **ALACRÁNEO.** Dícese de la persona malévola y perversa que parece tener escorpiones en la cabeza. Se comprueba con la profa **Melba Mester Fundillo**, quien en vez de piojos, alberga alacranes entre su ya escasa cabellera.
3. **ÁLBOOM.** Catálogo de escritores latinoamericanos de los 60's y 70's, desde Mario Vargas Llorosas hasta Guillermo Cabronera Infante. Pasando por el **Dandy Guerrillero**, naturalmente, quien este año cumplirá 80 años. .
4. **ALTIEZA.** Tratamiento honorífico que se da a las momias de reyes, príncipes y en general personas de sangre real. En México tenemos a su alteza la **Reina de las Memelas Calientes**, cuya momia gorda se pondrá en Acaponeta, como recuerdo imperecedero de su paso por el FCE.
5. **ANALISTA.** Especialista en anos. Es un título que se aplica exclusivamente a quienes ejercen ese oficio por amor a la ciencia, y no quienes lo hacen por amor a otras cosas. En México los analistas políticos abundan y hablan por el ano, en vez de por la boca.
6. **ANODINO.** Culito insignificante y prehistórico. También dinosaurio priísta insípido, sin gracia y miedoso. En México, el supremo anodino se llama **Fecal** y no es del PRI.

7. **APESTITO.** Antojo por cosas hediondas. Es más frecuente de lo que uno pudiera creer. A don **Chucho Bueyes Peroles** le fascina la venta de PEMEX, algo muy hediondo.
8. **ARISTOCRACIA.** Gobierno de los borrachos. Contra lo que podría suponerse, muchos eminentes politólogos sostienen que un gobierno así haría bastante menos burradas de las que hace otro normalmente. Sobre todo en México.
9. **APRENDICITIS.** Manía obsesiva por aprender. Una de las características de los países subdesarrollados es la baja incidencia de este terrible padecimiento. Por eso estamos como estamos. Sí estamos encabezando la lista de esos países.
10. **ARJUMENTO.** Razonamiento de un idiota. Toda la argumentación a favor de la aprobación de la deuda pública del sexenio pasado es un bello ejemplo. Han pasado 75 años de esas arjumentaciones y tan campantes.

Los complementos en cursivas son de la eximia Rana Roja.

HISTORIAS BREVES, PERO EJEMPLARES

De la antología "Fantasiofrenia II" (Ediciones Libera, 2007) compilado por **Fernando Reyes** ofrecemos *Tanatogenesis* de **Mario Jaime**:

La muerta yacía desnuda sobre la plancha.
Después de cerrar herméticamente la puerta de la morgue, el camillero acarició los cabellos que se deslizaban hasta los hombros. Desabrochó su cinturón y se bajó los pantalones. No era la primera vez que lo hacía. El olor a yodo, formol y agua oxigenada quedó en el olvido. cuando le separó los muslos.

Jadeó sobre el cuerpo que se enfriaba con lentitud.

Aún tenía unos cuantos minutos antes de que los inoportunos llegaran para identificar el cadáver. En el vértigo apenas y percibió los rasgos inmóviles.

Párpados inciertos y labios violáceos.

Justo en el momento en que llegó el clímax ocurrió.

Por uno de esos extraños espasmos rezagados en el sistema nervioso de los muertos, el torso de la mujer se incorporó sorpresivamente quedando perpendicular a sus piernas.

El camillero, incapaz de asimilar el espanto, sufrió un paro cardíaco en los brazos del objeto de su pasión. Cuando los familiares entraron vieron dos cuerpos tendidos en siniestro abrazo.



El viento le azotaba lodo en las mejillas . Esfuerzo. Dolor. Cada paletada de tierra le costaba un nuevo vacío. Empezó a llover.

El llanto de las cruces y lápidas se unió con el del cielo. Las imágenes se inundaban. Sonidos palpitanes esperaban camuflajeados en la oscuridad. Encontró la caja de metal. Pudo sacarla. Sus músculos pidieron consuelo. La tormenta arreció. Ahora el ritmo se volcaba en la tapa. ¡Ábrela! ¡Ábrela!

Introdujo el cincel en la juntura. Palanqueó. El ataúd abrió sus fauces dejando que la lluvia se introdujera, desesperada. Entonces Abel aulló en un instante que se impactó hasta en los moldes del infinito. La luz de su linterna le presentó la solución del enigma.

No fueron los gusanos saliendo de la nariz, ni las tijeretas devorando los globos oculares de Ariadna. No fue su cuerpo corrupto, ni el hedor, ni los escarabajos. Lo que hizo conservar para siempre los gritos de Abel se hallaba justo en el bajo vientre del cadáver. Entre millones de hormigas cebándose de un charco sanguinolento se retorció, gritando a pulmón vivo, una figura ciega, colmada de vagidos hambrientos.

La muerta acababa de dar a luz.



CHISTELOGÍA

BUENA EXCUSA

¿POR QUÉ LA MUJER VALE MÁS QUE UN HOMBRE?

SITUACION ECONOMICA DE LA MUJER:

1. Tiene 2 glándulas mamarias que producen 2 litros de leche \$11.00 c/litro son \$22.00
 2. Tiene 2 jamones de piernas \$60.00 c/u son \$120.00
 3. Un bollo bien grande \$20.00
- GRAN TOTAL: \$162.00

SITUACION ECONOMICA DEL HOMBRE:

1. Un plátano (\$ 1.00)
 2. Dos huevos (\$1.00 c/u) son \$2.00
 3. Dos glándulas mamarias que no producen nada \$0.00
- GRAN TOTAL: \$3.00

Nota: Además el hombre produce pérdidas porque sus huevos no se comen y su pajarito ?...NI CANTA

TODO LO QUE SIGNIFICA LA MADRE PARA LOS MEXICANOS...

Alegría.....	¡Que a toda Madre!
Ubicacion geográfica.....	¿Dónde está esa Madre?
Valor dietético.....	Trágate esa Madre ya!!
Adjetivo calificativo.....	Que poca Madre tienes...
Escepticismo.....	No te creo ni Madres
Venganza.....	Vamos a darle en la Madre
Accidente.....	Se dio en la Madre
Efecto visual.....	No se ve ni madres
Sentido del olfato.....	Huele a Madres
Especulación.....	¿Qué Madres es eso?
Superlativo.....	A todísima Madre
Expresión de alegría.....	Está de Poca Madre!!!
Sorpresa.....	Madresss!!!
Exceso de velocidad.....	Va hecho la Madre
Egoismo.....	No me dio ni Madres...
Sentido del gusto.....	Eso sabe a Madres
Pasado imperfecto.....	No tuviste Madre

Como acción.....	Vamos a hacer esa Madre
Acción violenta.....	Le rompiste toditita su Madre!!!
Ánimo.....	Ándale con esa Madre!!
Desorden.....	Qué desmadre te traes!!
Despectivo.....	Vales para pura Madre!
Alquimista.....	Lo que toca le da en la
Madre	
Juramento.....	Por mi Madre
Mecánica.....	¿Y esta Madre cómo
funciona?	
Fracaso.....	Ya valió Madres...!!
Reclamo.....	Que poca Madre tienes....
Negativa rotunda.....	Ni Madres!!!

P.D. Y sin olvidarnos del dicho ¡Madre...sólo hay una!

El refugio del narrador satírico

ELOGIO DE LA LOCURA (extracto)**AUTOR: Erasmo de Rotterdam (1467-1536)****HABLA LA LOCURA**

*"Me parece que al hacer el Elogio de la Locura,
no estaba loco por completo".
Carta a Tomás Moro. Erasmo.*

...¿Qué razón existe para no hablaros crudamente según mi vieja costumbre?

Responded, ¿es la cabeza, el rostro, el pecho, la mano, la oreja u otra parte cualquiera del cuerpo, de las llamadas honestas, la que tiene la virtud de reproducir a los dioses y a los hombres? Si no estoy equivocado, me parece que no, y más bien es otra parte tan loca, tan bufona, que no es posible nombrar sin reírse. Tal es el sagrado manantial de donde procede la vida con un poco más de seguridad que del cuaternario de Pitágoras. Aquí entre nosotros ¿quién ofrecería su cabeza al yugo del matrimonio si hubiera pesado juiciosamente, como deberían hacerlo los sabios, las desventajas de este estado? ¿Habría mujer que acogiera a su marido, si los dolores del parto y los cuidados de la educación fuéranle conocidos, o solamente si reflexionara acerca de ellos?...

¿Cómo sería la vida, si le quitáramos el placer? veo que me aplaudís; ya sabía que ninguno de vosotros era lo suficiente cuerdo, o mejor, lo suficiente loco -¡vaya, me equivoco!-, quiero decir, lo suficiente cuerdo para no ser de mi opinión. Los mismos estoicos vuestros no desdeñan el placer aunque lo disimulen con cuidado; en público jamás dejan de injurarlo; mas no conviene ver en esto más que una hábil maniobra para alejar a los demás del pastel, con el fin de que les corresponda mayor bocado. ¿Osarían sostener estos hipócritas que haya un sólo día en la vida que no sea triste, monótono, insípido, lleno de enojos y de disgustos, salvo que el placer, es decir, la Locura, no concurra a poner en él su granito de sal?...

Sin embargo, quiero ir más allá. Quiero demostraros que no existe una acción brillante que yo no inspire, ni artes o ciencias que no sean de mi invención. ¿La guerra no es el teatro de los hechos más ensalzados y el tiempo donde se crían los laureles? Y no obstante, ¿hay locura mayor que complicarse en una lucha muchas veces sin saber por qué, aunque sin desconocer que ambos bandos han de perder más de lo que ganen? Los que mueren son como las gentes de Megara: **no se los puede contar**. Cuando dos ejércitos se hallan frente a frente, cuando resuena el clarín ¿de qué servirían esos filósofos gastados por el estudio y débiles hasta por sacar un suspiro de su sangre helada? ... los proxenetas, los aldeanos, los estúpidos, los desarrapados, resumiendo: aquellos que se llaman la hez del pueblo, son suficientes y hasta sobran para tomar los laureles que no alcanzarán los más eximios filósofos...

En resumen, si, como Menipo, pudieseis mirar desde la luna, el oleaje enorme del género humano, supondríais estar viendo un enjambre de moscardones y mosquitos, peleando entre sí, luchando, tendiéndose lazos, robándose, mofándose unos de otros, y, en fin, naciendo, enfermando y muriendo incesantemente. Nadie podría imaginar los

trastornos y las desdichas de que es capaz un animalillo tan pintoresco y vil y de vida tan efímera como es el hombre. En un combate, o bajo el azote de una peste, se aniquilan y desaparecen en breve lapso millares de personas...

Y yo misma demostraría una locura suprema y me haría acreedora a las carcajadas de Demócrito, si pretendiese contar todas las formas de necesidad y de locura que son comunes al vulgo. Solamente, pues, quiero tratar de aquellos mortales que gozan el concepto de sabios y han alcanzado los laureles de Minerva, según los que les rodean.

Se destacan entre todos los gramáticos... A la misma calaña pertenecen los escritoruelos que corren tras de la fama perenne, componiendo libros; mucho me deben todos ellos, en especial aquellos que emborronan el papel con verdaderas majaderías, porque respecto de los otros, de los que escriben doctamente por resultar gratos a un corto número de eruditos, y que no rechazarían para críticos suyos a Persio y Lelio, los creo más bien dignos de lástima que acreedores a la envidia; viven en una perenne tortura; añaden, modifican, cortan, vuelven a poner, rehacen, insisten, **reservan nueve años** su manuscrito, como dice Horacio, antes de resolverse en publicarlo, y, por último, ni siquiera así están satisfechos por completo...

En cambio, el escritor que me pertenece por completo es mucho más feliz, porque ¿hay más dulce locura que la suya, ya que sin trabajo y sin pasar las noches en claro escribe rápidamente todo lo que piensa, lo que acude a la punta de su pluma y lo que sueña, sin otro gasto que un poco de papel? Perfectamente sabe él que uantas más locuras escriba más ensalzado será por la multitud, es decir, por los ignorantes y por los tontos. ¿Qué puede importarle que tres o cuatro sabios le desprecien, si por casualidad aciertan a leerle? ¿Qué significa el parecer de estos hombres ante el tributo de la multitud que lo aplaude?...

Pero veo que estáis esperando una conclusión, mas ¡qué archilocos sois si pensáis que me acuerdo de una sola palabra de todo el fárrago que os acabo de soltar. Dice un viejo adagio: "**Odio al convidado que posee buena memoria**". Aquí tenéis uno nuevo: "**Aborrezco al oyente que recuerda todo**". ¡Adios, pués! ¡Continuad bien, aplaudid, vivid y bebed, ilustres prosélitos de la Locura!...

Las revistas que se ocupan de la gente rica no suelen distinguir bien entre gente rica y decente y gente rica de dudosísimo pasado. ¡

Todos son ricos y basta! En la portada de una de esas revistas apareció la rubicunda faz de **Raulito el hermano raterito** acompañado de su esposa **Paulina**. ¡La dichosa pareja se divorcia! Y es que, Raulito, al salir del frescobote encontró a su consorte diez años más vieja, mientras que a su alrededor pululan las chiquitas veinteañeras de muy buen ver. ¡Pobre Paulina! Cuidado que le ha ido mal a esta mujer: primero casó con Alfredo Díaz Borja (hijo de GDO) y le soportó algunos defectillos: infiel cínico, botarate, drogadicto y pegalón. A su debido tiempo se divorció -no le fue mal en el reparto de bienes- y tuvo la ocurrencia peregrina de casarse con otro pariente de Mandatario, esta vez, el inefable Raulito quien le resultó infiel cínico, botarate, falsificador de pasaportes, sacadólarares y asesino. Se pasó el hombre cumpliendo una pena que de 27 le fue rebajada a 17 años y luego cuando **Fox** llegó se la condonó resultando que nada más purgó unos diez añejos. En esa década la abnegada mujer bajó y subió poniendo cara dura en varios bancos reclamando poco más de cien millones de dólares que nadie sabía como habían aparecido en una de las múltiples cuentas abiertas a nombres supuestos por el hermano raterito. ¡Sale del frescobote y cómo le paga! ¡Miserable!

Jairo Calixto Albarrán, miembro de número del **Club de los Satíricos mexicanos** se ocupa de Raulito el hermano raterito en Episodios nacionales (Planeta, México, 2007) muchas veces. Como lo de su divorcio está de moda, trajimos a colación uno de los episodios dedicados al ratero, muy divertido.

*

Cuando se escuchó de la voz meliflua de Raúl Salinas -convertido en un profesional de la humildad- expresar de manera pausada pero firme que sólo había acudido a El Noticiero de López-Dóriga para expresarle a Joaquín su más encarecido agradecimiento por ser el culpable de su salida de la cárcel (al dar a conocer los 500 mil dólares que la PGR le pagó al testigo que lo había señalado como el autor intelectual del asesinato de Ruiz Massieu), era obvio que el ingeniero había cumplido su venganza al señalarlo como el abate Faría que había ayudado a Raulito de Montecristo a escapar del penal de Santiaguito, López-Dóriga había sido marcado para siempre con el poco envidiable y nada popular título de "El hombre que sacó a Raúl Salinas del tambo". El ex director de Conasupo nunca le perdonó al llamado Divo de la Noticia aquellas grabaciones telefónicas con su hermana Adriana donde enseñaron, además del huarachote, que conforman una muy bonita familia.

Claro que Raúl Salinas era demasiado listo como para limitar sus acusaciones a una simple venganza personal. Ahora que lo pienso, estoy seguro de que, con el plan austero y republicano en el que andaba, fue a decir que gracias a

Joaquín estaba en libertad para hacerse pato con los honorarios de sus carísimos abogados. En su lógica, si el que lo sacó del tambo fue el periodista, no tenía sentido pagarles a Aquilar Zínser y compañía, que no hicieron nada, y cuyos honorarios, sin duda, servirían para prestarle otra lana a Salinas Pliego, así como para mandarse a hacer todos los pasaportes que se le diera la gana, adquirir El Encanto, El Encino y el Paraje San Juan juntos.

Ahora bien, Raúl Salinas afirmó que su único pecado fue el abuso y la soberbia, y que luchará infatigablemente por limpiar su imagen. Noble aspiración muy difícil de lograr: no importa lo que digan las leyes y los jueces, él es y seguirá siendo uno de los villanos favoritos de México.

RECORDANDO A NIKITO NIPONGO

De su libro Nueva Lotería (Claves Latinoamericanas, 1984) que acostumbramos a saquear sistemáticamente, tomamos el tema “LA MENTIRA”:

El pedestal de muchas estatuas se hace de mentiras. Por eso tiraron la recién levantada a **Fox** en Coatzacoalcos.

Generalmente engañar es lo que se entiende por informar al pueblo. En México esto constituye un deporte nacional practicado por presidentes desde hace 75 años: mienten en sus informes desde el pinche presidente municipal hasta el ojete presidente de la república y los mexicanos pendejos, a sabiendas los aplauden.

Se encierra a los delincuentes y se aísla a los orates, pero ¿por qué no también se recluye a los demagogos en ergástulas? Porque los demagogos forman la mayoría en México.

No dejan dar lata los mamones con la fábula de la provincia hermosa, buena y sencilla, sin latifundistas, sin caciques, sin asesinos, sin

envenenadores, sin hambreadotes, sin cabareteros...y sin el PRI y sin el PAN.

La propaganda forjadora de valores falsos cuenta con la pereza mental de quienes se tragan todas sus patrañas. En México la abulia es marca de fábrica.

Flotamos en mentiras, hasta que en mentiras nos ahogemos. No falta mucho.

Los comentarios en cursivas son de la RR.

VIGENCIA Y sublimación DEL EPIGRAMA

Don **Francisco de la Parra de G.** continúa en la noble tarea de sublimar algunos epigramas de la antología **Vigencia del epigrama** (México, Ediciones Fósforo, 2006), del poeta **Héctor Carreto**. Corresponde el turno a: **Hernán Lavín Cerda** (Chile, 1939):

SI NOS OLVIDAMOS

**Si nos olvidamos de morir,
podríamos aprender a morir**

**Si nos olvidamos de coger,
podríamos aprender a coger.**

**Si nos olvidamos de beber,
podríamos aprender el arte
de beber como Dios manda,
desafortadamente.**

**Si nos olvidamos de morir,
podríamos aprender el arte
de morir como Dios manda, muriendo
de Sida
y resucitando a cada instante.**

**Si nos olvidamos de no cagar,
podríamos aprender a no cagar
como Dios manda, con entusiasmo y
alegría.**

**Si al fin nos olvidamos de ser pendejos
corremos el peligro de ser
más pendejos que nunca..**

COMERCIAL: Quien impulsado por un deseo irreprimible quiera comparar estos poemas mejorados con el original, tan sólo tiene que comprar éste libro en la Gandhi.

¡RECICLAJE!

A TODOS NUESTROS CIBERLECTORES QUE POSEEN UN DIRECTORIO CULTO, LES PEDIMOS ENCARECIDAMENTE RECICLEN ESTA SALTARINA Y PONZOÑOSA "RANA ROJA". SUS AMIGOS SE LO AGRADECERAN.

¡AVISOS!

1. En el próximo número correspondiente al 1º de mayo, como merecidísimo homenaje al Genio de

Portales quien cumplirá en dicho mes 70 años, la Rana Roja publicará en su sección “El clubde los satíricos mexicanos” un relato de Gonzalo Martré inspirado en tan egregia figura intelectual.

2. Consultar el caso Premio Aguascalientes 2008 en <http://elclubdelossatiricos.blogspot.com>, Elija usted mismo su Premio Chafa de entre todos los hasta hoy premiados.

CORRESPONDENCIA

Nuestro lector Carlos Martín nos dice:

¡Qué bueno el artículo de Avilés Fabila sobre lo que dijo de su obra Sheridan!

DIRECTORIO

Director general: Juvenal Bardamu

Subdirector: Gonzalo Martré

CONSEJO EDITORIAL HONORÍFICO

Petronio, Nikito Nipongo, Celine, Novo, Rabelais, Leduc, Quevedo, Apuleyo, Palma, Bierce, Tablada, Boileau, “Fígaro”.

COLABORADORES Francisco de la Parra de G., Orlando Guillén, Juan Cervera, Lucero Balcázar, Roberto Reyes, Renán Paladez, René Avilés Fabila, G. Fárber, Federico Scaramanga, Guillermo Fárber.

Autorizada su reproducción parcial o total, pero con su crédito debido.



